

Primer plano

Difícilmente la historia se repita de la misma manera. De todos modos, la comparación con la experiencia pasada es inevitable y la debacle de la actividad de estos meses de cuarentena por la pandemia llevan a cotejar con valores recientes de la crisis argentina de 2001-2002.

El último dato oficial mostró una caída interanual de 26,4 por ciento en abril de 2020 y las estimaciones del relevamiento de Banco Central sitúan en 11,6 por ciento la retracción del producto interno bruto (PIB) para este año (aunque es difícil predecir, sin saber cuánto durará este parate). En 2002, la baja había sido similar: 11 por ciento.

Más allá de los números igualmente catastróficos y con un impacto que puede ser similar en muchos bolsillos, las situaciones son bastante diferentes en su origen y también lo serán en sus posibilidades de salida.

Lucas Navarro, titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Córdoba, explica que mientras en 2001 la recesión mostró una forma de "L", seguida por una "V", ahora la salida será una "U" o una "L".

Mary Acosta, jefa de investigaciones del Consejo de Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba (CPCPE), estima que ahora "tendrá más la forma de una pipa".

Mientras hace dos décadas, la recuperación fue rápida una vez alcanzado el piso, en esta ocasión se espera un leve rebote con un lento camino para el crecimiento.

Acosta aclara, sin embargo, que a la economía le llevó siete años recuperar el nivel anterior: recién en 2005, el producto alcanzó el nivel de 1998.

Diferencia a favor

A priori, la crisis de la convertibilidad no se parecía demasiado a esta antes de que la pandemia llegara y mostrara bajas de dos dígitos en la actividad económica.

Si había un déficit de cuenta corriente en la balanza de pagos, con salida de capitales y default de la deuda pública. Pero en 2001 y 2002, el esquema monetario y cambiario rígido y la falta de financiamiento terminaron en una corrida bancaria y el colapso financiero que causaron un fuerte impacto en la economía real y un estallido social que disparó la pobreza a más del 50 por ciento.

En esta oportunidad, el sistema financiero está en una posición mucho mejor y soportó los embates de los últimos dos años. Además, la red de contención de la población de menores recursos permitió una mayor reacción a la parálisis actual y el escenario político dista de ser el de entonces, aunque igual habrá un crecimiento de la pobreza.

Menos herramientas

El Covid-19 encuentra a la economía argentina con otras debilidades que no tenía en 2002 y con un contexto internacional adverso.

Una década atrás se estaba saliendo de la convertibilidad y hubo un par de años de deflación, mientras que ahora el país arrastra una inflación de larga data y una combinación de elevado gas-



Afectados. En la crisis actual, la red de contención social, vía el gasto público, es superior a la de 2001. No obstante, se espera una suba de la pobreza. (AP)

Crisis 2001 y 2020: cifras similares, causas diferentes

Las caídas del PIB son comparables con la posconvertibilidad. Pero la situación inicial y las posibilidades de salida son diferentes.

Las coyunturas social y la política están ahora más contenidas y hay poca probabilidad de inestabilidad institucional.

Paula Martínez pmartinez@lavozdelinterior.com.ar

ECONOMÍA

to público y alta presión fiscal. Por eso, las herramientas que ayudaron a la recuperación desde 2003 hoy no están disponibles.

"La receta que está aplicando el mundo para paliar y salir de esta crisis es política fiscal y monetaria. Nosotros no podemos usarla porque ya tenemos déficit fiscal y no hay cómo financiarlo, porque no hay crédito, y la presión impositiva ya es elevada", advierte Valeria Blanco, investigadora del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas (UNC).

Y agrega que después de 2002, "lo que permitió crecer sin gene-



Parecidas Pero no tanto

La caída en el nivel de actividad, con cifras similares.

El PIB cayó 11 por ciento entre 2001 y 2002, con un nivel de pobreza que trepó 50 por ciento y 19,7 por ciento de desocupación. Para 2020, el Banco Central estima una caída de 11,6 por ciento, con un piso en abril, cuando la actividad bajó 17,5 por ciento respecto de marzo y 26,4 por ciento interanual.

rar presiones inflacionarias, pese a la emisión, fue la gran capacidad ociosa que había quedado de las inversiones de los '90. En ese momento hubo una devaluación de golpe que generó competitividad cambiaria, pero no se pasó a precios porque veníamos de una deflación".

Marcelo Capello, presidente del Ieral de la Fundación Mediterránea, puntualiza: "Los salarios en dólares cayeron de 904 a 296 dólares mensuales, y con tipo de cambio alto, la industria argentina pudo competir y sustituir importaciones. Se generó un impresionante saldo positivo en la balanza

comercial del 15 por ciento del PBI, exceso de oferta de dólares y emisión. Como había muy alto desempleo (19,7 por ciento) y baja capacidad utilizada inicial en la industria, no resultó inflacionario hasta 2000".

"La salida de la crisis de 2001 se produce tras un rebote ante la fuerte devaluación de la moneda y el deterioro del salario real, junto con una posterior expansión fiscal y monetaria, pero toma impulso por el boom del precio de las commodities", apunta Navarro.

Sin ayuda externa

Por último, los economistas remarcan un contexto internacional adverso. "Antes la crisis se dio en Argentina. Ahora es generalizada, en todos los países. Se habla de la caída del PIB mundial más profunda desde la Segunda Guerra Mundial. Esto, por un lado profundiza la crisis y, por otro, dificulta la recuperación", dice Blanco.

"Después de 2001, el mundo seguía andando y hubo años de precios de las materias primas que no se vieron nunca más", agrega Acosta.

Jorge Colina, de Idesa, subraya que, en 2002, "China entró al comercio mundial y hasta el 2012 creció a tasas de dos dígitos demandando crecientes productos exportables argentinos (soja) y brasileños (minerales). Esto hizo que Argentina exporte también muchos bienes industriales (alimentos y autos) a Brasil".

"Estos son los dólares que financiaron la recuperación, a pesar del default. En el 2020, China está prácticamente en un guerra política y comercial con Occidente, la economía mundial se va a estancar y los dólares de la exportación posterior a 2002 van a brillar por su ausencia", agrega.

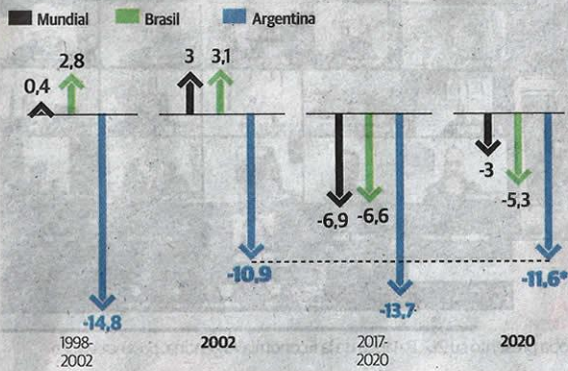
"En definitiva, el rebote será mucho más tenue en 2020/2021 que en 2002/2003 y con mayor tasa de inflación", concluye Capello.

Comparación

Principales indicadores.

NIVEL DE ACTIVIDAD

Variación del producto interno bruto (PIB) en porcentaje. (*): proyectado REM.



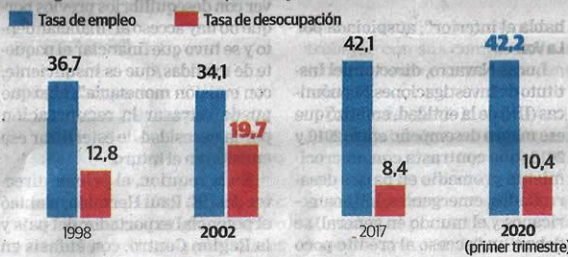
INFLACIÓN ANUAL

Variación del índice de precios al consumidor (IPC). (*): proyectado leral.



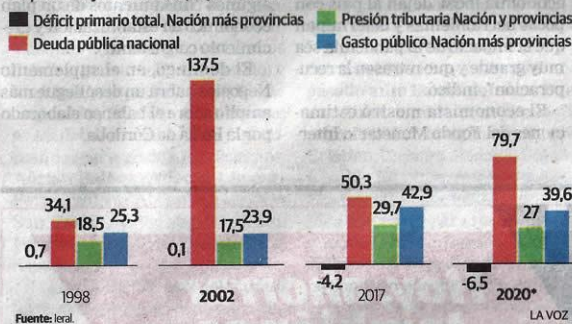
EMPLEO Y DESOCUPACIÓN

Total aglomerados urbanos. En porcentaje.



SECTOR PÚBLICO

En porcentaje del PIB. (*): proyectado leral.



Actividad. La demora en la recuperación podría agravar aún más los indicadores de desempleo. (JOSÉ HERNÁNDEZ)

El impacto en la micro: lo social y lo productivo, los más afectados

El efecto del fin de la convertibilidad fue traumático en muchos sentidos para la sociedad argentina. En particular, se sintió en las variables sociales pero también derivaron en un estallido político (el final de Fernando De la Rúa y los cinco presidentes en 10 días) que costó reencuadrar.

La crisis de 2002 llevó a la tasa de desocupación al 19,7 por ciento y bajó el empleo al 34,1 por ciento, con un nivel de pobreza por encima del 50 por ciento de la población.

Ahora se parte de una situación algo mejor, pero que podría empeorar: "En el primer trimestre de 2020 el desempleo estaba en 10,9 por ciento (empleo del 42,2) y la tasa de pobreza podría estar acercándose al 50 por ciento a mediados de 2020", dice Marcelo Capello.

En contrapeso, ahora hay mecanismos que atenuan ese efecto. "En 2001 saltó el desempleo, la red de contención social vía gasto público era muy inferior a la actual y eso disparó la pobreza, lo que aumentó fuerte la inestabilidad política", explica Lucas Navarro.

"Hoy, el impacto de la crisis se vislumbra más rápido y profundo que en 2001, pero el elevado gasto social del Estado, más las medidas

Sector público Deuda y gasto

Las crisis de 2001 y de 2020 tienen números similares.

Cuando el país declaró el default al salir de la convertibilidad, la deuda pública era del 137,5 por ciento del PIB. La presión fiscal consolidada (Nación más provincias) rondaba 18 por ciento y el gasto público total, 25 por ciento del PIB. En 2020, la deuda que se está reestructurando tiene un peso del 80 por ciento; en tanto, los impuestos llegan al 27 por ciento del PIB, y el gasto consolidado, al 40 por ciento con un déficit primario total del 6,5 por ciento.

de contención (Ingreso Familiar de Emergencia) deberían mitigar los aumentos en las tasas de pobreza e indigencia", agrega, pero advierte "que se vería un importante golpe en el mercado laboral y productivo".

Es una visión compartida por otros economistas. Mary Acosta coincide: "Ahora se tejó una red de asistencia que antes no había. En las necesidades básicas no va a

ser tan grave y los movimientos sociales pueden contener la situación. Pero son los del medio los que más van a perder".

Valeria Blanco, docente de la UNC, puntualiza que "está faltando asistencia fiscal y financiera a empresas, cuentapropistas, sectores medios y a las provincias".

En este marco, Acosta advierte que ahora se están viendo datos muy preocupantes en la industria (en abril retrocedió al nivel de 2004) y esta situación deriva en una pérdida de capital importante. "Si esto se extiende, hay muchas empresas que van a cerrar y esa capacidad instalada se pierde, no va a estar para ayudar a la recuperación como en 2003", subraya.

"La ayuda al aparato productivo es insuficiente para evitar quiebras y pérdidas de empleo", considera Blanco y señala que la reactivación será muy heterogénea entre sectores, con algunos como el turismo o el entretenimiento que demorarán mucho y otros, como la construcción, que podrían reaccionar más rápido.

"Los problemas de estas crisis es que siempre el país salió con un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso", remarca.

LA RECUPERACIÓN ES MÁS COMPLICADA QUE LA DE 2001. HAY UNA DESTRUCCIÓN DE CAPITAL MUY GRANDE.

Mary Acosta, economista del CPCE

EN 2020 HAY MENOS MARGEN PARA CRECER VÍA SALARIOS, PORQUE LA INFLACIÓN PUEDE SER MAYOR.

Marcelo Capello, presidente del Ieral de Fundación Mediterránea

EL IMPACTO FUE MUY FUERTE EN LAS EMPRESAS. ESTA ES UNA CRISIS DE OFERTA Y DEMANDA A LA VEZ.

Valeria Blanco, economista y docente de la UNC

LAS SIMILITUDES SON LA CAÍDA DE LA ACTIVIDAD Y EL 'DEFAULT'. LAS DIFERENCIAS: LA ALTA INFLACIÓN.

Jorge Colina, economista de Idesa

EL DÉFICIT FISCAL ES MUY ELEVADO. SE INTENTARÍA REDUCIRLO CON MÁS PRESIÓN IMPOSITIVA.

Lucas Navarro, economista de la Bolsa de Comercio de Córdoba

